

21-1-52
26
29
1-2-52



GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

EMPRESA:

JOSE F. ARQUER

LOHENGRIN

Ópera en tres actos, divididos en cuatro cuadros, libreto
y música de Ricardo Wagner.

Esta ópera se estrenó en Weimar el 28 de agosto de 1850, y
en el Liceo el 6 de marzo de 1883; habiendo sido su 192 y última
representación, antes de las de la presente temporada, la del
21 de enero de 1951.

REPARTO

<i>Enrique I, "El Pajarero", Rey de Germania</i>	Ludwig Hofmann
<i>Lohengrin</i>	Hans Hopf
<i>Elsa de Brabante</i>	Lisa Lienbach
<i>Federico de Telramund</i>	Lothar Weber
<i>Ortruda, su esposa</i>	Aga Joesten
<i>El heraldo del Rey</i>	Hans Braun

Nobles de Brabante, Turingia y Sajonia guerreros, damas,
pajes, siervos, etc.

Coro general

Maestro Director:

GEORGE SEBASTIAN

Regidor de escena:

P. WALTER JACOB

Maestro de coro:

JOSÉ ANGLADA

Decorados de Vilomara y Mestres Cabanes.

42548-18

ARGUMENTO

Lugar de la acción: Amberes y a orillas del Escalda.

Época de la misma: Siglo X.

ACTO PRIMERO

A orillas del Escalda, el rey Enrique convoca a los brabanzones para la campaña que, con todas las comarcas germánicas, va a emprender contra los húngaros. Ello es con ocasión de que el Conde Federico de Telramund acusa de fratricidio a Elsa de Brabante, reclamando la corona y el trono para sí como pariente más allegado del difunto duque, cuyos dos hijos, Elsa y su hermano menor Godofredo, fueron encomendados después de la muerte de aquél a la tutela de Federico. Un día, Elsa fué al bosque con el niño, regresando sin él, quien, desde entonces, ha desaparecido. Tales son las acusaciones que ante el Rey formula Telramund. El heraldo del Rey llama a Elsa, quien consciente de su inocencia, renuncia a toda defensa y habla al rey de la visión que ha tenido de un caballero que se le ha presentado confortándola. El Rey ordena un juicio de Dios; Telramund luchará con la espada en defensa de su imputación. Elsa ofrece su mano y todos sus bienes al caballero que arriesgue por ella la vida en defensa de su inocencia. Por dos veces suena la señal de las trompetas, sin que se presente el caballero que la defiende. Entonces Elsa y sus damas se arrodillan para la oración, y en el río aparece un caballero con brillante armadura, precisamente como Elsa lo ha descrito al relatar su sueño. Es Lohengrin, el que se presentó a Elsa en su visión. Su barquilla es traída por un cisne blanco, del cual el caballero se respide con palabras de agradecimiento. Desembarca saluda al Rey y se ofrece para la lucha, exigiendo a Elsa como única condición que nunca preguntará su nombre y su origen cuando después de la lucha y victorioso sea su esposa. Elsa se lo jura. Hechos los preparativos se realiza el desafío que termina con la derrota de Telramund su vida depende de Lohengrin, pero éste lo perdona para que expie su gravísima culpa con penitencia y arrepentimiento. Aclamados con júbilo por el pueblo, Elsa, Lohengrin y el Rey se encaminan hacia el castillo.

ACTO SEGUNDO

En el patio del castillo y a la entrada de la catedral, se encuentran de noche, Telramund y Ortruda su esposa, a cuyo consejo Telramund formuló la acusación contra Elsa. Ella es pagana, hija de Radbod, el príncipe frisón, y entendido en el arte de la magia. Procura alentar al desesperado Telramund; empleará todas sus artes para que Elsa formule la pregunta prohibida al caballero; pero Telramund se enfurece; maldice su arte de encantamiento que ha provocado su perdición actual, que ha hecho de él un hombre desterrado y fugitivo. Con astucia Ortruda sabe hacerlo obediente de nuevo a sus sugerencias. Cuando Elsa aparece en el balcón de su aposento, feliz y absorta en meditaciones, Ortruda manda a Telramund que se esconda. Quiere hablar a solas con Elsa y pronuncia su nombre; hipócritamente im-

plora su misericordia, y cuando Elsa baja hacia ella, llevándola al castillo, comienza su obra de encanto con una advertencia: Que Elsa esté alerta, puesto que el caballero puede desaparecer tan rápidamente como acudio. Ciertamente, Elsa rehúsa las sospechas, pero los escrúpulos despertados por Ortruda en su corazón, surtirán efecto... Amanece; un animado movimiento llena el castillo. El heraldo anuncia a los nobles que el Rey ha nombrado al valiente defensor de Elsa duque de Brabante, pero que el héroe, por su parte, desea ser llamado «protector» del país. Hoy celebrará aquí ante todos ellos sus bodas, pero mañana los conducirá a la guerra contra el enemigo común. Telramund se ha introducido furtivamente entre los nobles, busca a sus partidarios y se oculta con ellos en la catedral, mientras que Elsa es conducida allí por sus damas para recibir la bendición nupcial. Cuando llega a los escalones de la catedral, Ortruda le corta el camino ultrajando, en presencia de todos, al caballero que había vencido a su marido, al que nadie conoce aquí, ni siquiera la propia Elsa... El Rey y Lohengrin se presenta con su séquito y manda a Ortruda retirarse de la catedral. Otra vez se forma el cortejo nupcial para dirigirse a la iglesia, y ahora sale Telramund acusando al caballero forastero de hechizo; él mismo le pregunta por su nombre y origen, los que ningún verdadero caballero de noble estirpe debe ocultar. Lohengrin rechaza su pregunta. Ni a él, ni a los nobles, ni al Rey, debe explicaciones. Una sola persona tiene derecho a formularle la pregunta: Elsa... y Elsa vacila ante las inspiraciones de Ortruda y Telramund. Mientras que los nobles juran a Lohengrin lealtad y fidelidad, Ortruda y Telramund se han aproximado lentamente a Elsa, la que sostiene una lucha interior en voz baja le aconsejan sobre cómo puede obligar fácilmente al caballero a confiarle el secreto... Pero Lohengrin ya ha descubierto a los dos, levanta a Elsa que ha caído a sus pies, y se dirige con ella, a los sonos de los clarines y del órgano, a la catedral, a través de la muchedumbre jubilosa.

ACTO TERCERO

Cuadro 1.º—Acompañados de un coro nupcial, Lohengrin y Elsa son conducidos a su habitación. Solos por primera vez en la alcoba nupcial, se extasian en su amor, pero pronto la desconfianza sembrada hábilmente por Ortruda surte su efecto; con giros cada vez más estrechos, Elsa se acerca a la pregunta fatal, la que formula, por fin fuera de sí y dominada por un extraño poder, a pesar de las prevenciones de Lohengrin. En el mismo momento Telramund entra precipitadamente en la cámara nupcial, con cuatro de sus secuaces. Con una estocada Lohengrin lo derriba y lo mata, mientras que los conjurados se prosternan de rodillas ante él. Manda llevar el cadáver de Telramund ante el tribunal del Rey, ordena a las doncellas de Elsa que engalenen a su dueña y la lleven ante aquél, donde contestará a la pregunta prohibida, en presencia de todos.

Cuadro 2.º—Al amanecer, los combatientes que siguen al Rey Enrique a la guerra, forman en filas otra vez a orillas del Escalda. El alegre ambiente de confianza general en la lucha, es repentinamente destruido por la llegada de Lohengrin que da explicaciones ante el cadáver de Telramund. Ha matado a un hombre que de noche le ha asaltado insidiosamente. Pero luego imputa a Elsa el haber quebrantado su juramento, prestado a él solemnemente en presencia del pueblo. Le ha preguntado por su nombre de origen, así debe darle la contestación: La hermandad de los caballeros del Santo Graal lo ha enviado allí para luchar en defensa de la inocencia amenazada. Pero la orden de la santa reliquia le ordena también alejarse ahora, pues el caballero del santuario es agraciado con fuerza sobrenatural sólo mientras permanece desconocido; al revelarse el secreto de su origen, debe regresar al lugar de donde proviene, él Lohengrin, hijo de Parsifal, Rey del Santo Graal. Ya se acerca la barca con el cisne; debe despedirse. Si le hubiese sido posible vivir tan sólo un año al lado de Elsa, sin descubrir su arcano, habría vuelto también por la fuerza del Santo Graal, el hermano de Elsa al que se considera muerto.

Aquí Ortruda prorrumpe en gritos de júbilo, porque Lohengrin tiene que ausentarse llevando consigo al cisne, en el cual reconoce al hermano de Elsa, encantado un día por ella en el bosque. Pero con rezos fervorosos Lohengrin se dirige a Dios; en la orilla del río se postra de rodillas, y cuando se levanta, el cisne ha desaparecido; en su lugar el duque Godofredo, el hermano de Elsa, baja a tierra, saluda al Rey y se precipita en los brazos de su hermana. Con un grito se desploma Ortruda, mientras que Lohengrin se aleja conducido por la paloma del Santo Graal. Cuando los nobles brabanzones rinden homenaje a su duque regresando, las miradas de Elsa se dirigen hacia el río, viendo desaparecer a Lohengrin y, al comprender que lo ha perdido para siempre, cae muerta en los brazos de Godofredo.

